

RESEÑA DE UNA EXCURSION AL SUR DEL PAIS

POR

VÍCTOR MANUEL BAEZA

La Universidad de Chile en los últimos días del mes de Enero del 1932, tuvo la amabilidad de ayudar a los profesores de la asignatura de Ciencias Biológicas del Instituto Pedagógico en una excursión a las provincias australes, con el objeto de recoger material zoológico y botánico para enriquecer las colecciones de la Sección. Nos embarcamos la noche del 3 de Febrero con rumbo directo a Valdivia. Desde nuestro arribo a aquella ciudad tuvimos la suerte de ponernos en contacto con el señor Karl Pflaumer, persona muy entusiasta por los estudios zoológicos, como lo atestiguan sus bonitas colecciones de insectos de la región y sus terrarios donde cría algunos animalitos. Posteriormente a nuestro regreso a Santiago el señor Pflaumer donó a la Sección una pequeña colección de insectos convenientemente preparada.

El día 5 de Febrero hicimos una excursión al cerro «Los Molinos», situado al poniente de la ciudad de Valdivia y separado de la isla de Tejas por el río Cruces.

Atravesamos el río y emprendimos la ascensión al cerro. Este cerro está totalmente cubierto de vegetación, dominando, en las partes por nosotros visitada, la «zarzamora» (*Rubus ulmifolius Schott fil*) que nos dificultó enormemente el recorrido. Observamos ejemplares aislados de «muermo» (*Eucrphia cordifolia Cav.*) en plena floración; «maqui» (*Aristolelia maqui L'Hérit.*) con sus frutos ya secos; «coigüe» (*Nothofagus dombeyi (Mirb.) Bl.*, en ejemplares aislados, algunos de enorme altura. Abunda una especie del género *Citissus* que tenía ya sus legumbres maduras, en plena dehiscencia, la que va acompañada de una pequeña detonación. Tanto en la falda del cerro como en la parte alta ejemplares aislados de «saúco del diablo» (*Pseudopanax laetevirens (Gay) Seem.*), arbusto derecho o trepador: en la primera forma se encuentra diseminado por los flancos del cerro y en la segunda sólo lo vimos en la parte alta. La planta se adhiere fuertemente a sus sostenes mediante raíces adventicias. Sólo vimos dos ejemplares de esta categoría que cubrían totalmente gran parte de los troncos de dos árboles: uno era «palo santo» (*Weinmannia trichosperma Cav.*) que pudimos reconocer por una ramita verde que aún conservaba, el otro árbol no nos fué posible identificar: estaba completamente seco. Los ejemplares de «saúco del diablo», a cierta altura de sus sostenes, extendían hacia los lados su ramaje. A poca distancia había otro ejemplar de «saúco del diablo» con varios tallos echados al suelo y debajo grandes cantidades de madera putrefacta, seguramente eran los restos de algún antiguo sostén que el saúco mató. Estas observaciones nos hacen suponer que si la planta encuentra en su juventud algún sostén produce raíces adventicias y se adhiere a él envolviéndolo y matándolo; si esto no ocurre crece como arbusto derecho. Estos datos no se encuentran consignados en las obras que tratan de la flora del país.

Común en el cerro es el «chupón» (*Greigea sphacelata Regel*) cuyos frutos son dulces y comestibles. Escaso es el «lloime» (*Ovidia pillopillo Meisn*), escaso también el «avellano» (*Guevina avellana Mol.*), esta planta es curiosa porque, en la época en que tiene flores, posee frutos y estos se ven rojos, lo que sirve indudablemente para aumentar el aparato vistoso de las flores que es escaso. Los frutos, cuando nuevos, son verdes, después se tornan amarillos, en seguida rojos y por fin, cuando ya están próximos a la completa madurez, negros. En los flancos del cerro ejemplares distantes de «chilco» (*Fuchsia coccinea Ait.*). En las quebradas húmedas ostenta

sus enormes frondas la «palmita» (*Alsophila quadripinnata* (Geml. C. Chr.), helecho muy común en aquellas regiones.

De regreso de esta provechosa excursión tomamos un bote para atravesar el río Cruces y en un pequeño brazo del río vimos flotar en enormes cantidades una especie de *Potamogeton* cuyas espigas de flores sobresalían del nivel del agua. Los naturales la llaman «huiro». Las orillas del pequeño estero se veían completamente cubiertas de *Dichronema atrosanguinea* Desv., que llaman allí «totorá».

Al día siguiente de la excursión a los Molinos, nos dirigimos al puerto de Corral, acompañados del señor Karl Flau-mer. Este caballero nos presentó allí al señor Hugo Gunckel, farmacéutico de profesión y que con mucho empeño y entusiasmo estudia la flora de aquella región. Posee un voluminoso herbario convenientemente preparado y clasificado. El señor Gunckel es conocido en el país por algunos trabajos botánicos que ha publicado sobre plantas de la zona. Además posee una numerosa colección de libros y folletos de Botánica. Guiados por este caballero visitamos rápidamente una quebrada de los cerros que rodean al puerto, muy rica en vegetación. Entre las numerosas plantas que allí crecen podemos indicar como ejemplo: el «fuique» o «romerillo» (*Lomatia ferruginea* R. Br.), el arbusto *Azara lanceolata* Hook. f., el «arrayán» (*Myrceugenia apiculata* Ndz.); la *Lobelia bridgesii* Hook. et Arn., escasa. Esta fué una buena adquisición porque no la poseía el herbario del Instituto. «Huayun» (*Raphithamnus cyanocarpus* Miers.). Recogimos hierbas; *Pilea elegans* Gay y *Pilea elliptica* Hook. fil. Estas dos plantas crecían aplicadas a las paredes húmedas de un barranco donde hay un pequeño salto de agua; *Cotula scariosa* (Cass.) y una especie de *Fragaria*, talvez *F. indica* Andr. Esta planta no se encuentra descrita en las «Floras de Chile» de Gay y Reiche, por lo que suponemos haya llegado al país en los últimos años.

De regreso a Valdivia, hicimos una visita a un caballero alemán de apellido Ode que vivía en los alrededores de la ciudad. Se dedicaba al embalsamamiento de aves, especialmente, y a coleccionar insectos, llamándonos la atención su prolijidad en la conservación de su material.

Después de 4 días de permanencia en la ciudad de Valdivia, entregados a las labores expresadas más atrás, nos traslada-

mos a Puerto Montt, donde también estuvimos 4 días, dos los ocupamos en visitar la Isla de Tenglo. Esta isla está actualmente cubierta de vegetación en la parte en que descien- de hacia el mar, además algunos bosques en el resto, interrumpidos por algunos claros dedicados al pastoreo. Anotamos a continuación algunas plantas características de la isla: «palmita» (*Alsophila quadripinnata* (Gmel.) C. Chr.), encontramos un ejemplar cuyas frondas medían más o menos 4 metros; «canelo» (*Drimys winteri* Forst.), escaso; «calafate» (*Berberis buxifolia* Lam.), escaso; «tiaca» (*Calceolaria paniculata* Don); «luma» (*Myrtus luma* Barn.) abundante, los frutos los comen los isleños y los llaman cauchau, además el coleóptero de la luma se alimenta de ellos; «palo santo» (*Weinmannia trichosperma* Cav.); «miñe-miñe» (*Rubus geoides* Cav.); «voqui blanco» (*Boquilla trifoliata* Dec.); «fuique o romeribillo» (*Lomatia ferruginea* R. Br.), algunos ejemplares de más o menos 12 metros de alto; «avellanillo» (*Lomatia dentata* R. Br.); «aceitunillo» (*Aextoxicum punctatum* R. et Pav.), sobre algunos de estos ejemplares la Bromeliácea epifítica *Rhodostachys bicolor* Beth; «chupalla»; «medallita», (*Sarmienta repens* R. et Pav.) que con sus hermosas flores rojas adorna los troncos; «maqui» (*Aristotelia maqui* L'Herit.); «polizón» (*Crinodendron hookerianum* Gay), en ejemplares bastante grandes; «guayún» (*Rhaphithamnus cyanocarpus* Miers), abunda, tomando a veces la traza de arbolillo; «voqui colorado» (*Cisus striata* R. et Pav.), muy común y cubriendo con su ramaje otras plantas; *Blechnum auriculatum* Cav.; *Hymenophyllum dichotomum* Cav. e *Hymenophyllum dentatum* Cav.

Terminadas nuestras observaciones en la isla de Tenglo, visitamos un bosque que queda al lado de la línea del ferrocarril entre Puerto Montt y Puerto Varas. Allí vimos numerosos troncos secos de enorme diámetro y según nos lo aseguró un leñador son de «alerce» (*Fitzroya patagonica* Hook.). Curioso es que no vimos ningún ejemplar vivo chico ni grande, ha desaparecido por completo de esa región posiblemente por los roces a fuego. Escaso el «tepú» (*Tepualia stipularis* Griseb.); muy común la *Asteranthera ovata* Hanst., que con sus raíces adventicias se pega a los troncos secos dándoles un bonito aspecto junto con sus hermosas flores rojas; «coicopihue» (*Philesia buxifolia* L.); abundante la «murtilla» (*Ugni molinae* Turcz.). En los claros del bosque manchones de *Gleichenia cryptocarpa* Hook. Escaso el «voqui blanco» (*Campsidium chilensis* Reiss); comunes algunas especies del género *Baccha-*

ris como por ejemplo, el «rari» (*B. sphaerocephala* Hook. et Arn.); «verbena de tres esquinas» (*Baccharis sagittalis* D. C.); abunda, formando manchones, el «yaquil» (*Ulex europaeus* L.) allí lo llaman «espino alemán», Entre el matorral algunos ejemplares de «cachanlagua» (*Erythraea chilensis* Pers.). En la sombra profunda del bosque y en terreno fangoso cojines apretados de *Sphagnum fimbriatum* Wills. var. *validius*. Tuvimos la suerte de encontrar, aunque en pocos ejemplares, el *Lycopodium jussieui* Desv. En poca cantidad el «lleuque» (*Podocarpus andinus* Poepp.).

De los cerros que rodean la ciudad de Puerto Montt, podemos anotar algunas plantas: «alerce» *Fitzroya patagonica* Hook. vimos una sola planta en un pequeño parque, quizás se trata de un ejemplar que ha escapado a la acción destructora del hombre o fué plantado allí; no es raro el *Podocarpus nubigenus* Lindl. pero en ejemplares chicos; «lleuque» (*Podocarpus andinus* Poepp.); mucho «yaquil» (*Ulex europaeus* L.) sobre todo frente al hospital en construcción; «notro» (*Embothrium coccineum* Forst); «chilco» *Fuchsia coccinea* Ait.; «huique» (*Coriaria rusifolia* Feuill.); algunos ejemplares de «maitén» (*Maytenus boaria* Mol.).

De Puerto Montt nos dirigimos a Puerto Varas; aquí tuvimos noticias que vivía a inmediaciones del lago «Todos los Santos» un naturalista de apellido Wolffugel. Nos dirigimos hacia allá. Hicimos la travesía del «Lago Llanquihue», desembarcamos en Ensenada, desde aquí en góndola hasta el puertecito de Petrohué que está a la orilla del Lago «Todos los Santos» y donde tiene su origen el hermoso río Petrohué; este trayecto lo hicimos en medio de una fuerte lluvia. Una lancha nos llevó por el Lago «Todos los Santos» hasta el desembarcadero de Cayutúe, vecino a la casa del señor Wolffugel.

Desde nuestra embarcación contemplábamos las enormes montañas abruptas que rodean al lago, cubiertas de riquísima vegetación. La planta que más se destacaba por sus hermosas flores blancas, era el «muermo» (*Eucryphia cordifolia* Cav.). Lo curioso es que crece hasta cierta altura de las pendientes. Vimos también, que algunas partes de las altas cumbres, estaban cubiertas de rocas con manchones verdes tal vez de *Nothofagus pumilio*. En el desembarcadero y mientras nos preparaban un coche que nos llevaría hasta la casa del señor Wolffugel, nos ocupamos en observar la rica vegetación del fondo del bosque virgen, que allí empieza. Especialmente nos llamaron la atención los líquenes que cubrían el suelo y los troncos de los árboles y cuya clasificación se la debemos al señor Marcial Espinosa, y son las siguientes: *Sticta ni-*

tida Tayl.; *Sticta argyracea* var. *sorediifera* Del.; *Sticta nitida* Tayl. form. *canaliculata* Oliv.; *Sticta faveolata* Del. var.; *cervicornis* Nyl.; *Sticta orygmæa* Ach. var. *Durvillei* Zahlbr.; *Sticta orygmæa* Ach. var. *flavicans* A. Zahlbr.; *Nephroma antarticum* (Wulf. Nyl.)

Ya en casa del señor Wolffügel, lo impusimos de nuestro viaje a aquellas regiones. Desde ese momento este caballero fué para nosotros un valioso guía y consejero. Nos mostró sus colecciones de insectos y otros animales, el abundante material que tiene en su Laboratorio, para estudiarlo, y su valiosa biblioteca zoológica. A la vista de todo aquello quedamos sorprendidos que existiera allí, en medio de la selva casi virgen y apartado de las grandes ciudades, un hombre que se dedicara, con el entusiasmo del señor Wolffügel, al estudio de la Naturaleza.

Al segundo día de nuestra llegada a Cayutúe hicimos dos excursiones. En la mañana recorrimos el bosque de la parte plana. Entre otras plantas recogimos las siguientes: *Pilea elliptica* Hook, fil.; *Cotula scariosa* (Cass.); *Litorella australis* Griseb., esta es una plantita que crece en terrenos húmedos y muy difícil de distinguir por su pequeño tamaño y porque es fácil confundirla con representantes de otras familias. En el herbario del establecimiento existen muestras encontradas en la misma localidad por el señor Otto Urban.

Según el Dr. Johow, al señor Urban le cabe el honor de haberla encontrado después de medio siglo de su descubrimiento; *Gunnera magellanica*; «canelo» (*Drimys winteri* Forst.). Fué rápida esta excursión porque, con la lluvia del día anterior estaba el suelo barroso y las hojas de los árboles se descargaban del agua en forma de lluvia. Por la tarde nos propusimos llegar hasta un bosque de alerces que se encuentra en la cumbre de una montaña bastante alta y que se divisa desde la casa del señor Wolffügel. El viaje hay que hacerlo por un estrecho y dificultoso camino. Esta excursión fué la más interesante, porque estuvimos como tres horas en plena selva virgen donde sólo oíamos el ruido del follaje agitado por el viento, el chillido de los insectos, y el canto de algunos pajarillos. La vegetación criptogámica del suelo y corteza de los árboles es en extremo rica. Extensas alfombras del «Pompón de monte» (*Rigodium amplexum* Kze.); este musgo forma pelotones dando al suelo un hermoso aspecto. Cojines aislados de *Breutelia persquarrosa* Das.; *Hypopterygium thouini* Mont.; *Dendroligotrichum dendroides* (Hedw). Broth. en ejemplares bastante grandes. Tapizando los troncos de muchos árboles los musgos *Dicranolema capillifolium* Broth. y *Rigodium toxarion* (Schwaegr.). Muy comunes especies de *Hymenophyllum* cubriendo los

troncos como el *Hymenophyllum dicranotrichum* (Pr.) Sadeb.; *Hymenophyllum pectinatum* Cav., *Hymenophyllum dentatum* Cav.; *Hymenophyllum magellanicum* Willd.; *Hymenophyllum cruentum* Cav., Pr. *Hymenophyllum caudiculatus* Mart.; *Asplenium magellanicum* Kaulf., cubriendo los troncos de árboles; *Polypodium Billardieri* (Willd.) C. Chr. var.; *magellanicum* (Desv.) C. Chr. Abunda en la selva el «coihue» (*Nothofagus dombeyi* (Mirb.) Bl.; el «muermo» (*Eucryphia cordifolia* Cav.); el «voqui naranjo» (*Hydrangea scandens* Poepp.); el «colihue» y «quila» (*Chusquea*), en escaso número; el «tayu» (*Flotowia dicanthoides* Less., escaso también el «quilmai» (*Elytropus chilensis* Müll. De las numerosísimas plantas que crecen en el bosque de alerces sólo recogimos muestras del hermoso arbusto *Desfontainea spinosa* R. et Pav. cuyo nombre vulgar es «trautrau».

• Terminada nuestra breve excursión en Cayutué, regresamos a Puerto Varas. Hicimos a pié el recorrido entre los Lagos Todos los Santos y Llanquihue que distan 16 kilómetros. Esta distancia debíamos recorrerla rápidamente para alcanzar a tomar vapor en Ensenada a las 2 P. M.; por esta razón sólo pudimos herborizar pocas plantas y ellas fueron: *Berberis darwini* Hook.; «tepú» (*Tepualia stipularis* Griseb.). Abunda en esa región el «coihue», un poco escaso el «radal» (*Lomatia obliqua* R. Br.); el «avellano» (*Guevina avellana* Mol.).

El día que hacíamos el viaje a Cayutué, mientras llamaban a almorzar en el hotel de Ensenada, nos internamos en el bosque virgen que allí empieza. Pronto nos llamó la atención que las hojas de algunos ejemplares de avellano, radal y coihue estuvieran cubiertas por el lado superior de manchas negras. Examinando el material bajo el microscopio resultó ser el hongo *Limacinia scoriadea* (Besk.) Keissl. Vimos también muchos coihues cuyas hojas se veían blanquizcas, esto se debe a una secreción de glándulas.

De Puerto Varas tomamos tren a Osorno. Nuestra visita a esta ciudad obedecía al deseo de ponernos en contacto con el señor Otto Urban, director del Colegio Alemán, porque supimos que este profesor se dedicaba al estudio de las Ciencias Naturales. No lo encontramos; estaba en Peulla, pasando sus vacaciones. Hicimos una visita al hermoso salto del Pilmaiquén y al Lago Puyehue. No herborizamos por la rapidez con que hicimos este viaje. En el recinto de la estación de Osorno recogimos una planta introducida al país, el *Senecio erraticus* Bertol. Esta planta invade las partes bajas de la región y es visible a la distancia por sus cabezuelas amarillas de regular tamaño. No se encuentra descrita en ninguna de las obras que tratan de la flora del país; pronto tendré el gusto de agregarla

a mi folleto sobre la Flora Advena de Chile. Las muestras fueron determinadas por el señor Francisco Fuentes, en el Herbario del Museo Británico.

De Osorno nos dirigimos a Temuco; en esta ciudad visitamos las reservas forestales de la Escuela Agrícola, fuimos guiados por una persona de dicha Escuela y así pudimos recorrerla en su mayor parte. Las numerosas plantas que la componen ya estaban casi en su totalidad pasadas en su floración y sólo recogimos algunas como el *Cryosplenium valdivicum* Hook.; el «palo negro» (*Leptocarpha rivularis* DC.); «tola blanca» (*Proustia pyrifolia* Lag.). Debemos hacer especial mención del «naranjillo» (*Villarezia mucronata* R. et Pav.), porque don Claudio Gay dice que crece entre los grados 33, y 36 es decir, entre Valparaíso y Maule, y don Carlos Reiche la da entre Santiago y Concepción. Aprovechamos nuestra estada en Temuco para visitar Puerto Saavedra; aquí recorrimos una parte de las dunas que quedan frente al pueblo, entre el río Imperial y la playa del mar. Crece allí en cantidades bastante apreciables la «chupalla» (*Eryngium paniculatum* Cav.); la «perla» (*Margirycarpus setosus* R. et Pav.); *Franseria bipinnatifida* Nutt, formando manchones; lo mismo la «doca» (*Mesembrianthemum aequilaterales* Harv.); algunos matorrales de *Lupinus arboreus* Sims; una *Colletia* de porte pequeño, etc.



Para terminar esta rápida narración creemos conveniente decir algunas palabras sobre la distribución geográfica del «roble» y el «coihue» entre Santiago y Puerto Montt, pero sólo de los lugares visitados.

Desde la ventanilla del tren divisamos, a la altura de Linares, los primeros ejemplares de Roble, pero muy escasos. Más allá, más o menos por Collipulli empieza de nuevo la planta. A la orilla de la línea férrea se ve uno que otro ejemplar vivo que son restos de antiguas selvas destruidas con el fuego o con el hacha. Sólo en las partes altas de algunos cerros aparecen bosquecillos. Siguen las plantas más al Sur y por las vecindades de Temuco vimos los primeros «coihues». Más allá del río Toltén en las partes bajas del terreno predomina el «coihue» y el «roble» en las altas. Desde el Calle-Calle al Sur principia a disminuir el roble en ciertas localidades y se ve el predominio del coihue. Más allá de la ciudad de Osorno el roble es ya escaso de tal modo que en las cercanías del Lago Llanquihue son raros los ejemplares, en cambio el coihue se ve en todas partes. En los alrededores de Puerto Montt casi no hay robles.

En la región entre Ensenada y Petrohué se veían sólo coi-

hues que formaban bosques hasta cierta altura del volcán Osorno. En las faldas de los cerros que rodean al Lago Todos los Santos muchos coihues y en la región que visitamos en Cayutué no vimos ningún roble; sólo coihues. De más al sur de Puerto Montt no damos datos porque sólo llegamos hasta allí.

Los resultados de nuestra excursión pueden resumirse en los siguientes puntos:

1.º El conocimiento de regiones que todavía no habíamos visitado. 2.º El conocimiento de personas que nos servirán de poderosa ayuda en el estudio de las Ciencias Naturales del país. 3.º Las variadas observaciones que nos fué dado hacer de plantas y animales en el terreno mismo donde viven, de las que no hay noticias en las obras zoológicas y botánicas del país.

